

LA CRUZ DEL MATRIMONIO

DESATINO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO, TRES CUADROS
Y UNA APOTEOSIS, EN VERSO Y PROSA

original de

JOSÉ PÉREZ LÓPEZ Y GUILLERMO HERNÁNDEZ MIR

música de los maestros

QUISLANT Y MONTERDE

ESTRENADO EN EL TEATRO NOVEDADES, DE MADRID,
EL 19 DE DICIEMBRE DE 1921

Copyright, by José Pérez López y Guillermo Hernández Mir, 1922



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, 24

1922

15

LA CRUZ DEL MATRIMONIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norwège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA CRUZ DEL MATRIMONIO

DESATINO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO, TRES CUADROS
Y UNA APOTEOSIS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

JOSE PEREZ LOPEZ Y GUILLERMO HERNANDEZ MIR

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT Y MONTERDE

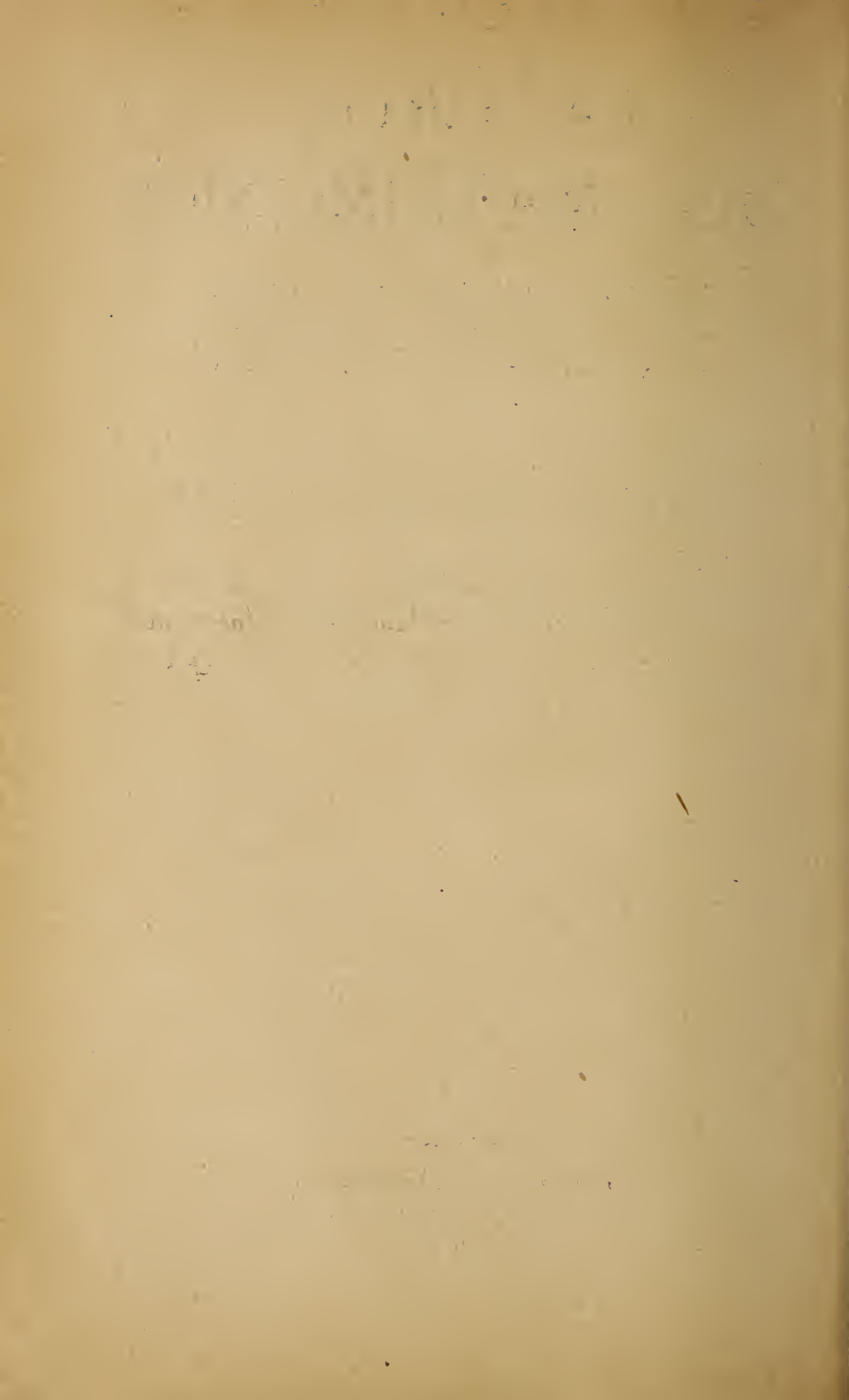
Estrenado en el TEATRO NOVEDADES, de Madrid, el 19 de Diciembre
de 1921.

MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Luna, 29.—Teléfono 14-30

1922



A MARIA LACALLE

*Bella tiple cómica de insuperable
talento, maravillosa intérprete de
nuestro teatro popular, a quien los
autores de esta obra deben gratitud
inmensa.*

REPARTO

PROLOGO

DESPEDIDA DE SOLTERO

PERSONAJES

ACTORES

CAMILO	Federico Aznares.
GUIARRA.....	Daniel González.
DON JENARO.....	Enrique Lorente.
INVITADO 1. ^o	Manuel Plaza.
IDEM 2. ^o	Mariano Clavo.
IDEM 3. ^o	Ignacio Vizcaíno.

Invitados.

CUADRO PRIMERO

CAMINO DE LA VICARÍA

PURITA	Pilar Perales.
LA PATRO.....	María Lacalle.
CUPLETISTA 1. ^a	María López Martínez.
IDEM 2. ^a	Dolores Guzmán.
IDEM 3. ^a	Emma del Pino.
	Concha Sanz.
	Dolores Guzmán.
	Angeles Bermejo.
	María Bellver.
TROVADORES	Elena Cuevas.
	Pepita Girón.
	Emma del Pino.
	Pepita Fernández.
	Felisa López.
	Emilia Díaz.
FADISTA 1. ^a	María Lacalle.
IDEM 2. ^a	María López Martínez.
	Pepita Girón.
LAS DEL FOX-TROT.....	Dolores Guzmán.
	Manolita Valeiras.
	Concha Ripoll.
LOS DEL TABAQUILLO.....	María Lacalle.
	Manuel Alares.
CAMILO.....	Federico Aznares.
GUIARRA.....	Daniel González.
EL PADRE DE LAS CUPLETISTAS...	Vicente Aparici.
EL PAPÁ DE LAS INCASABLES ...	Tomás Codorniu.
EL DEL FADO.....	Mariano Toha.

Coro general.

673314

CUADRO SEGUNDO

MATRIMONIOS DE OCASIÓN

PERSONAJES	ACTORES
LA MANUELA.....	María López Martínez.
LA «BOLCHEVICA».....	Amelia González.
CAMILO.....	Federico Aznares.
GUIARRA.....	Daniel González.
EL AMOR LIBRE.....	Vicente Aparici.
EL MANOLO.....	Enrique Lorente.
EL «REVERENDO».....	Vicente Gómez Bur.

CUADRO TERCERO

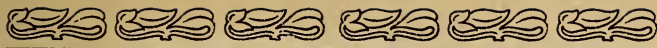
LAS DELICIAS DE HIMENEO

LA DIOSA CÉLIBE.....	Clotilde Romero.
LA MUJER CELOSA.....	María Lacalle.
DOCTORA DEL AMOR.....	Pilar Perales.
	María Lacalle.
	Concha Sanz.
	Dolores Guzmán.
DAMAS DE LA CRUZ ROJA.....	Angeles Bermejo.
	Elena Cuevas.
	Pepita Girón.
	María Bellver.
	Emma del Pino.
	Felisa López.
UN MATRIMONIO DE SECANO ...	María López Martínez.
	Manuel Alares.
UN MATRIMONIO FECUNDO.....	Pilar Perales.
	Vicente Gómez Bur.
ESCUADEROS.....	María Bellver.
	Emma del Pino.
CAMILO.....	Federico Aznares.
GUIARRA.....	Daniel González.
EL ESPOSO SUFRIDO.....	Enrique Lorente.
EL ÚLTIMO MONITO.....	Vicente Aparici.
	Antonio Zaballos.
TRES MARIDOS ABURRIDOS....	Daniel González.
	Mariano Toha.

Damas de la diosa Célibe, Doctoras del Amor, Enfermeras, Amas de cría, niños y banda de cornetas y tambores.

APOTEOSIS

En esta obra se estrenaron tres decoraciones del reputado escenógrafo JOSÉ APARICI.



PRÓLOGO

LA DESPEDIDA DE SOLTERO

Habitación de paso en un *restaurant* elegante. Pocos muebles.
Algunas sillas.

ESCENA PRIMERA

CAMILO, DON JENARO, INVITADOS 1.º, 2.º, 3.º y algunos invitados más. El primero, de pie en una silla, dirigiendo la palabra a los invitados.

INVITADO 1.º *Con gran animación.* ¡Viva Camilo!

TODOS. ¡Viva!

INVITADO 2.º *Con voz atiplada.* ¡Viva la novia de Camilo!

TODOS. ¡Viva!

INVITADO 3.º *Con voz de bajo.* ¡Vivan los futuros suegros de Camilo!

TODOS. ¡Vivan! *Algunas risas como comentario.*

CAMILO. Gracias, señores, muchas gracias por este torrente de aclamaciones y este chaparrón de vítores que llegan a mi alma como lluvia torrencial de afectos. La luz del relámpago nos ilumina, la voz del trueno nos habla para poner en contacto nuestras simpatías como exhalación o chispa eléctrica. ¿No sentís vosotros esa chispa?

TODOS. ¡No!

DON JENARO. La chispa la sentiremos más tarde. Ahora estamos oyendo la tempestad. *Risas.*

CAMILO. Pues bien, amigos míos: gracias por vuestro entusiasmo; gracias en mi nombre y en el nombre del padre, de la madre, de la hija y... de todos los parientes de mi novia. *Todos aplauden. Camilo baja de la silla, y sube a ella don Jenaro trabajosamente, estando a punto de perder el equilibrio. Ruidos y risas.*

DON JENARO. ¡Ah, señores! ¿Para qué nos hemos reunido aquí esta noche?

INVITADO 2.º Para hacer el ganso.

DON JENARO. Para eso no necesita usted reunirse con nadie, alma mía. Nos hemos reunido para hacer los honores a la última comida de soltero que Camilo nos ofrece. Nuestro amigo va a casarse, nuestro amigo abandona la truculenta y endiablada vida de soltero, para congregarse en el vínculo sagrado del matrimonio, con una mujer que lo hará feliz... ¡La paz del hogar! ¡Los encantos de la familia! ¡La mujer y la casa!... De todo eso vas a disfrutar, ¡oh, Camilo afortunado! Yo te felicito de corazón, y deseo lleves con paciencia la cruz del matrimonio. *Todos aplauden. Desciende de la silla y abraza a Camilo.*

CAMILO. *Conmovido.* ¡Gracias, muchas gracias, señores!

ESCENA II

Dichos y **GUIARRA**, tipo de «tocaor» andaluz, decorosamente trajeado.

GUIARRA. *Desde el lateral de la izquierda y con una cara como si fuese a un duelo. Al entrar se descubre. ¿Se puede? Al verle llegar estalla en todos un gran entusiasmo.*

CAMILO. *Muy contento.* ¡Hombre, el que faltaba!

DON JENARO. ¡Viva Guitarra!

TODOS. ¡Viva!

- GUIARRA. Como si no viviera. Guitarra se pira escapao.
- DON JENARO. ¿Qué dices?
- CAMILO. Ven aquí, mal amigo. *Le coge por un brazo y le obliga a pasar al centro.*
- GUIARRA. No se moleste usted, don Camilo. Yo no soy testigo de este duelo. Yo vengo a darle a usted el pésame, y me najo en seguida.
- CAMILO. ¿El pésame?
- GUIARRA. Sí, señó. El pésame. El casarse es una calamidá de esas que cuando uno se muere y va al Limbo, que es donde van a pará toos los lilas, no se la perdona a uno ni San Primo, que es el abogado de los tontos.
- CAMILO. Pues ahí tienes a don Jenaro que no se cansa de felicitarme.
- GUIARRA. Es un vivo don Jenaro. Dígale usté que por qué no se casa él, y es más viejo que siete loros.
- DON JENARO. Hombre, yo... Pero ya... ya busco mi media naranja.
- GUIARRA. Pues cuando usté la encuentre va a estar hecha un limón.
- CAMILO. En cambio mi novia es como una rosa.
- GUIARRA. Tendrá espinas. La familia.
- CAMILO. Sólo dos hermanas.
- GUIARRA. ¿Guapas como ella?
- CAMILO. ¡Incasables de puro feas!
- GUIARRA. ¡Josú! A ésas no se las quita usté de encima ni sacudiéndose con una vara.
- CAMILO. También tiene mamá.
- GUIARRA. ¡María Santísima! ¡Suegra también!
- CAMILO. Y suegro.
- GUIARRA. ¡Mi mare! ¡Ay, señorito! El suicidio es una jira campestre con manubrio al lao de lo que va usté a hasé.
- DON JENARO. Bueno, bueno; quédate a comer con nosotros.

- TODOS. ¡Que se quede! ¡Que se quede!
- GUIARRA. Me quedo; pero con una condisión.
- CAMILO. La que quieras.
- GUIARRA. Que después de la cuchipanda me permita usted llevarle a vé algunos de mis conosimientos, toos ellos relacionaos con el matrimonio.
- CAMILO. Aceptado.
- GUIARRA. Le enseñaré las artes de que se valen las niñas casaderas pa atrapá a los lilas; los cálculos de los que viven casaos... por detrás de la Iglesia y las lamentaciones de los que cayeron en el garlito del matrimonio. Y si después de lo que va usted a escuchá no desiste de casarse, merese usted que lo enganchen en un volquete con la carga trasera.
- DON JENARO. No vayas, Camilo.
- GUIARRA. Diga usted que sí, Camelo; digo, Camilo.
- DON JENARO. ¡Imbécill! ¡Vas a destrozár un alma ilusionada!
- GUIARRA. Voy a restá una víctima al matrimonio. ¡Que Dios me lo premie en la otra vida!
- CAMILO. ¿Y en ésta?
- GUIARRA. En ésta, con no estar casao ya tengo bastante recompensa.
- DON JENARO. Pero ¿y la mujer y la casa?
- GUIARRA. Linda página pa *Blanco y Negro*.
- CAMILO. ¡A la mesa, señores!
- TODOS. ¡A la mesa! *Inician el mutis con mucha animación.*
- INVITADO 1.^o ¡Viva Guitarral!
- TODOS. ¡Viva!
- GUIARRA. ¡Vivan... los que no se casan ni en broma!

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

CAMINO DE LA VICARIA

Un delicioso Parque en primavera. Bancos de jardín. Al ser posible, entre macizos de flores, algunos practicables, donde aparecen subidas las damas Castellanas al principio de cuadro.

ESCENA PRIMERA

PURITA, TROVADORES y CASTELLANAS.

La primera, sentada en uno de los bancos, hacia el foro, recostada en el respaldo y durmiendo. Es una modistilla de esas que, durante los meses estivales, acuden los domingos de madrugada al Retiro u otros Parques de Madrid, para recordar, con sus compañeras, los juegos infantiles. Después de mucho corretear, el cansancio le ha rendido, y los Trovadores y Castellanas dan vida a su sueño.

Música.

TROVADORES. Castellana, castellana
de las trenzas como el oro,
que suspiras por un trovador:
yo te ofrezco mi tesoro,
castellana,
que es tesoro la trova de amor.
No es un noble orgulloso y altanero
el que llega a ofrecerte su amor,
pero es fuerte como un roble y es sincero
el amor de este fiel trovador.

CASTELLANAS. Trovador que me brindas amores,
no debes recelar de lograr mis favores.
Sin dudar, el mejor blasón
para enamorar
es tener corazón,
es saber amar.

Trovador, yo tu amor lo prefiero,
pues vienes a ofrendarme un amor ver-
[dadero.

TODOS. Por gentil y gallardo te quiero.
Mi vida te he de dar,
que has logrado mi alma cautivar. *Y van haciendo mutis por distintos lados de la escena, mirándose con cariño.*

ESCENA II

PURITA, GUITARRA y CAMILO.

Hablado.

CAMILO. *Saliendo.* ¿Dónde estamos, Guitarra?
GUITARRA. En el Parque de la Ilusión.
CAMILO. Y éstas, ¿son princesas, verdad?
GUITARRA. Son modistillas que están soñando. Aquí hay una que yo conozco. Verá usted...
Acercándose. ¡Eh, Purita! Que ya han pasado las burras del jugo lázteo.
PURITA. *Despertándose.* ¿Eh?... ¿Dónde estoy?
GUITARRA. En Babia, provincia de Coria.
PURITA. *Poniéndose de pie con sobresalto.* ¡Jesús! ¡Yo durmiendo, y con dos hombres al lado!
GUITARRA. ¡Ya, ya! ¡Qué miedo!... Si hubiese sólo con uno... menos mal.
PURITA. ¡Guitarra, no sea usted así!
GUITARRA. *Imitándola.* ¡Guitarra, no sea usted así! *A Camilo.* ¿Ha visto usted cosa más tonta?
CAMILO. *Aparte, a Guitarra.* Pregúntela usted si tiene novio.
GUITARRA. Ya lo dirá ella. Eso no hace falta preguntárselo a las mujeres.
PURITA. *Mirando a lo lejos.* ¿Y mi maestra?
GUITARRA. Cogiendo grillos. ¡Misté que venir con modistas y quedárselo toas dormías!...
PURITA. ¡Ay, hijo! ¡Es que hemos venido de madrugada y hemos jugado tanto!...
GUITARRA. A la gallinita siega, ¿no?
PURITA. Eso no tiene chiste si no se juega con muchachos.
GUITARRA. ¡Es natural! La gallinita sin pollós... pa

el cosido. ¿Y no ha habido por aquí quien se acercase?

PURITA.

¡Ya lo creo! Pero no lo hemos consentido nosotras. Es lo primero que me encargó mi Ricardo: «Purita, no juegues con los hombres, que son muy tramosos; Purita, que si yo te viera jugar con otro hombre que no fuese yo, me moriría.» ¿Y para qué se va a morir el pobrecillo después del trabajo que me ha costado llevarle a la Vicaría? Porque él me pidió relaciones por réirse. ¡Claro! Como me vió tan pavita... ¡Pero se ha lucido! ¡Poquitos recursos que he buscado yo para atraparle!

GUIARRA.

¡Anda! ¡Pa que te fíes!

PURITA.

Desde que supe que era ciego por su padre, no le hablaba de otra cosa. «Y tu padre, Ricardo... ¡Pobrecillo!... ¡Qué ganas tengo de conocerle!... ¡Benditos sean los padres como el tuyo! ¡Ay, Ricardo! ¡Ay tu padre!»

GUIARRA.

¡Ay su pare, qué niña!

CAMILO.

¡Caramba! Sí que es usted tonta, sí... ¡Por la otra punta!

PURITA.

¡Cuántas veces me he untao los ojos con cebolla para bajar llorando cuando me esperaba mi novio... «¿Qué te pasa, Purita?—¿Qué me ha de pasar, Ricardo? Mi padre, que no me deja hablar contigo, y me pega unas palizas de muerte.—¿Por qué?—Porque dice que vienes por reírte, y que para eso está Charlot...» Y vengan lágrimas, y vayan suspiros, hasta que un día, al fin, logré conmoverle, y se arrancó y me dijo: «Ea, Purita, has acabado de sufrir.» Subió a mi casa; habló con mi padre, y al día siguiente, a la Vicaría. ¡Aquella noche sí que lloré... sin cebolla!... ¡Y cómo se

reía mi madre al verme llorar de alegría! Porque mi madre era la que me aleccionaba. ¡Bendita sea mi madre! Si no es por ella, me quedo para vestir santos. Voy a casarme, señores. ¡A casarme! ¡Ahí es nada en estos tiempos!... Y como dice mi madre, que es una doctora, «el casarse, hija mía, es la carrera de la mujer». Conque me voy, señores, que no es cosa de comprometer mi carrera por hablar con ustedes... ¿Verdad que soy una pavita?... ¿Sí?... Pues tanto gusto. *Vase corriendo muy alegre.*

GUIARRA. *Asombrado.* ¿Qué le paese a usted la niña?
CAMILO. Que es una hija de su madre.
GUIARRA. Pues ahí viene otra solterita con ansias matrimoniales. Esta es del Madrid castizo.

ESCENA III

GUIARRA, CAMILO y LA PATRO. Tipo de chulilla madrileña. Cruza la escena por delante de Guitarra y Camilo.

CAMILO. ¡Olé lo escultórico!

GUIARRA. ¡Adiós, tú!

PATRO. ¿Es a mi?

GUIARRA. A la Patro. Tú verás.

PATRO. ¿Y en qué bodegón nos han echao de comer juntos?

GUIARRA. ¡Anda! ¡Pues poquitas veces que tú y yo nos hemos marcao en Provisiones!

PATRO. ¡Ah, sí! Ya caigo. Usted es el pelao aquel que se escondía la gorra entre el chaleco pa no pagar guardarropa.

GUIARRA. ¿Yo el Pelao?

PATRO. Eso es clásico.

GUIARRA. Bueno, ¿y a ti qué te trae por este paraje perfumao?

PATRO. Mi novio, que está por aquí de servicio extraordinario.

GUIARRA. ¿Quién es tu novio?

PATRO. Un guindi.

GUIARRA. ¿Cómo guindi?

PATRO. Un guardia que es talmente un cromo con orla. ¿No ha reparao usted en el distinguido que está en el cuarterón del trust joyero de la Puerta del Sol toas las tardes? Pues ese es el inquisidor de mi lao cardíaco. Le ponen allí de servicio pa sastifación del ministro de la Gober, que quiere que toos los guardias sean de primera; y mi Tranquilino—que así se llama en serio mi berebere—es de primera preferente.

GUIARRA. Guapo, ¿eh?

PATRO. La diosa Venus con casco y sable. Le conocí en la cola del agua.

CAMILO. ¿Estaba esperando vez?

PATRO. Estaba cuidando de que no se le alborotase la cola. Me acerqué a él, como pa darle un recaó, y le dije bajito: "Si me permite usted que me cole en la cola le dedico una postal en la que estoy retratá con un botijo de Talavera."

GUIARRA. ¿Y qué te contestó?

PATRO. Que me agarrase al pitorro... de la manga que estaba enchufá. ¡Ay, pollo! Aquella escasez del líquido lozoyal fué el quiquiriquí de mi suerte. Hasta entonces yo no había consentido que ningún hombre se propasara conmigo ni en tanto así; pero, ¿qué duda coge que había estao haciendo la paisana de la conocida tía Javiera, vulgo cateta? Las mujeres somos un comercio de tejidos y los hombres los parroquianos. Cuando un hombre entra porque ha visto un género que le gusta, hay que aguantar que toque un poco. Too es cuestión de pupila pa no dejarse manosear demasiao. Pero que

se entere el parroquiano de que el tejido está bien hecho, que como le guste al tacto, ése pasa por la Vicaría y hasta por un alambre con tal de llevarse la pieza pa él solo.

GUIARRA. Y que lo digas, Patro.

PATRO. Como prueba, abí está mi Tranquilino: él se sabrá de memoria el torneo de mis brazos y me habrá tirao algún pellizco que otro; pero que chupamos del bote a medias en la indecencia de sueldo que le da el Estao... ¡eso es clásico! No me disgusta de mi Tranquilino más que una cosa.

CAMILO. ¿El casco?

PATRO. No, señor. El servicio. Cuando no es la cola del pan, es la del aceite, o la del tabaco, o la... de los pepinillos en vinagre. ¡Ya verán ustés los motines que armo yo en cuanto me case si las cosas siguen de esta manera! Mi marido no hará más servicio extraordinario que los que a mí me dé la gana. Y si falta aceite, que estrujen a los acaparadores. Y si se sube el pan, mejor pa mí. ¿Pero que mi marido haga colas...? ¡Amos, hombre! Mi marido hará colas. ¡Ya lo creo que las hará!... Pero conmigo. ¡Eso es clásico! *Mutis.*

CAMILO. ¡Olé las mujeres castizas! *Queriendo salir tras ella.*

GUIARRA. *Conteniéndole.* ¡Eso es clásico! Aquí llega un tipo muy conosío en Madrid. El papá de las cupleteras con sus hijas.

ESCENA IV

GUIARRA, CAMILO, EL PADRE DE LAS CUPLETISTAS y CUPLETISTAS 1.^a, 2.^a y 3.^a

PADRE. Avanzar, avanzar sin miedo, oleografías, que es el amigo Guitarra... Hola, ¿qué tal?

GUIARRA. De primera. ¿Y vos?

- PADRE. ¿Qué vos?
GUITARRA. Usté.
PADRE. ¡Ah, pues de premiere también. Ahí el pollo no será tomatero, ¿verdá?
- CAMILO. No, señor.
PADRE. Pues tanto gusto. *Le da la mano.*
GUITARRA. ¿Qué le trae a usted por aquí... don Crescencio?
PADRE. El hacer que se higienicen unas miajas las chicas. ¿Ha visto usté cómo se me han puesto?
GUITARRA. Ya, ya. Muy guapas.
PADRE. Si digo de remilgosas.
GUITARRA. •Ya veo que están cortás.
PADRE. Cortás por el mismo patrón las tres. Tontas perdías. Cuando usté las conoció no eran así, ¿verdad?
GUITARRA. Ni mucho menos.
PADRE. Pues ahora tampoco son así.
GUITARRA. ¡Demonio!
PADRE. És que están pa ir al tálamo de lo más nuncial que se conoce. ¿Sabe usté? Y hay que convencer a los novios de que son de una candorosidad que se ruborizan en el guignol.
GUITARRA. Eso está bien. ¿De modo que se casan las niñas?
PADRE. Las tres. Y por la Iglesia na más. ¡Pa que diga la madre de la Chelito que en España no tien porvenir las mujeres!
GUITARRA. ¿Conque se casa usted, Redegunda?
PADRE. ¡Chist! Menos largueza en el epitafio; llámela usté Rede.
GUITARRA. Bueno, Rede... ¿Y quién ha caído?
CUPL. 1.^a Un chico comerciante que concurría toas las noches al café de las Veneras. Ya iba por allí cuando usté nos tocaba.
PADRE. ¡Eh! ¡Cuidao! Cuando usté las tocaba la guitarra.
CUPL. 1.^a Eso se sobrentiende, papá.

- PADRE. ¡Aquí no se sobre nada! Estáis pa casa-ros, y un calamburge os puede poner el vestido de novia pa que lo guardéis con naztalina. Tiempo tendréis de bromear con los hombres cuando os hayáis casao. ¿Tengo razón, Guitarra?
- GUIARRA. De sobra.
- CAMILO. ¡Como se fien de los consejos de usted!...
- PADRE. Al pináculo de la felicidad, señor. Eso ya lo he dicho yo en una obra.
- CAMILO. ¡Ah! Pero ¿es usted autor?
- PADRE. Un petite Benavente. He estrenao un monólogo en Chantecler titulado «El Pimentón.»
- CAMILO. Ya sería picante.
- PADRE. Sabroso ná más. Como que puedo decir que en el Chantecler se habrán estrenao muchas porquerías, pero que «El Pimentón» no era verde.
- GUIARRA. Pero le pondría a uno colorao.
- PADRE. Eso sí. Misté, era un monólogo pa estas tres y estaban pa comérselas. Ésta hacía unade esas que se buscan la pulga y aquí no estaba muy allá en su papel porque se arrugaba la camisa pa buscarse el insecto. Pero llegamos a Barcelona y allí no se arrugaba ná.
- GUIARRA. Claro, la práctica.
- PADRE. No, señor. Es que allí salía sin camisa. Pues esta otra cantaba una canción regional titulada «Los huesos de las cerezas», con una naturalidad tan natural, que mucha gente ha ido a casa sólo por ver si la niña les quería enseñar los huesos.
- CAMILO. ¡Qué fenómeno!
- GUIARRA. Y la Rede, ¿qué hacía?
- PADRE. ¿La Rede? A ésa hay que echarla de comer aparte en lo que se refiere al género canzonetesco. ¡Ríase usté de los vendavales arrasando estrellas! Avanza, bella

Eolo—es el nombre del personaje que representaba en «El Pimentón».

GUIARRA.
PADRE.

¿Y qué cantaba?

Un cuplé coreable titulao *Evaristo*, que ésta se lo dedicaba a esos pollos «bien» que van a los *musicoles* pa meterse con las artistas. A ver si lo recuerdas, Rede.

CUPL. 1.^a

Vamos a ver si sale.

Música.

I

Evaristo, tu carácter
me resulta un poco raro;
si salimos de paseo
no me coges ni del brazo.
Y he notao en el cinema
que te sueles aburrir,
porque en vez de entretenerte
te dedicas a dormir.

LAS TRES.
CUPL. 1.^a

¡Evaristo! ¡Evaristo!
Más panoli que tú no le he visto:
Evaristo, te la das de listo,
¡so primo alumbrao!
¡Y eres un pasmao!

LAS TRES.

II

CUPL. 1.^a

Evaristo, no te duele
que me vaya los domingos
y algún día entre semana
a las Ventas con mi primo.
Francamente, no comprendo
cómo puede ser así.
Y es que yo te importo poco
o es que tú eres un gilí.

TODOS.
CUPL. 1.^a

¡Evaristo! ¡Evaristo!
Más panoli que tú no le he visto.
Evaristo, te la das de listo,
¡so primo alumbrao!
¡Y eres un pasmao!

TODOS.

Hablado.

- GUIARRA. Mu bien, señoritas.
PADRE. ¡Qué lástima de estrellas!
CAMILO. ¡Ya no brillarán!
PADRE. Hasta que se casen. Después harán lo que a mí me dé la gana. Pa eso las he buscao unos maridos más simples que el comer majuelas. Amos, niñas: al oxigenen, que no quiero que sus pille el día del tálamo sin glóbulos rojos.
- CUPL. 1.^a Salud.
CUPL. 2.^a Salud.
CUPL. 3.^a Salud. *Mutis las tres.*
PADRE. Ya les invitaré a la boda... ¡Ah! Se suplican los regalos, en comestibles. A mí, los aparatitos de luz eléctrica, no. Pa aparato de luz, el quinqué de un servidor. *Mutis.*
- CAMILO. ¡Adiós, Redegunda! ¡Vaya papaito que te ha tocao en la rifa!
- GUIARRA. Escuche usted a este otro. Es el papá de las incasables.

ESCENA V

GUIARRA, CAMILO y EL PAPÁ DE LAS INCASABLES, vestido correctamente de chaqué.

Música.

- PAPÁ. Amigo Guitarra:
yo estoy medio loco:
mi vida es horrenda,
no tengo reposo.
Quisiera morirme,
¡morirme!, y es poco.
Me culpan mis hijas
del feo horroroso
que tienen, pues dicen
que mi matrimonio

los frutos que ha dado
todos fueron cocos.
Y mi cara esposa,
que también da el opio,
me dice que quiere
conmigo el divorcio,
si yo no les busco
a las niñas novio.
¡Caray, qué papeles
encierra el casorio!
¡Vengan tres valientes,
por San Homobono!
Tres bravos que carguen
con mis tres retoños;
y si les parece
que la hazaña es poco,
carguen con mi esposa,
que es plato sabroso,
y a mí que me dejen
¡solo!, ¡solo!, ¡¡solo!!
¡Qué feliz sería
sin esos estorbos,
sin esa lechuza,
sin esos tres loros
y sin las reuniones,
suarés o demonios!
que en mi casa damos
por probar de todo
para hacer que piquen
tres peces golosos.
¡Pero allí no pican
ni el Cuco ni el Boto!
Y se desesperan
y me vuelven loco...
¡Por Dios, Guitarrita,
o por San Antonio!
¡Tres bravos que carguen
con mis tres retoños!
Si no, me suicido,
¡y a Roma por todo! *Vase desesperado.*

- CAMILO. Le ha caído el premio gordo a este infeliz.
- GUIARRA. El premio gordo con aproximaciones y reintegros. Venga usted p'acá.
- CAMILO. ¿Adónde vamos?
- GUIARRA. A observar a este grupo que llega.
- CAMILO. ¿Quiénes son?
- GUIARRA. Las solteritas que camelan por medio del baile.
- CAMILO. ¡Anda, y vienen con trajes típicos!
- GUIARRA. No olvide usted que estamos en el Parque de la Ilusión.

ESCENA VI

GUIARRA, CAMILO y CORO GENERAL (ellas, con vestidos de *soirée*, y ellos, de frac, smoking o traje negro). A su tiempo las FADISTAS 1.^a y 2.^a y EL DEL FADO.

Música.

- CORO. Es el baile el gran recurso
que le sirve a la mujer
como red, en la que el hombre
se introduce sin querer.
- CAMILO. Yo daré mi aprobación
si bonito y lindo es.
- GUIARRA. Pues dedique su atención
a este fado portugués.

I

- EL DEL FADO. Tiene el hombre enamorado
en sus ojos retratado
el cariño que ofrecéis,
y si torpe no ha logrado
ver que estuvo equivocado,
del olvido no abuséis.
Que yo quise resistir
y luché como un león;
mas no puedo ya vivir,

que el tormento de sufrir
por amar es mi ilusión.

—
Canta el fado entusiasmao
el celoso que ha llorao,
como el que amoroso besa
a la bella portuguesa
que le ha enamorao.

II

Negros ojos que miráis
con imán y fascináis,
vuestro triunfo no contéis,
por si luego resbaláis
y la herida que causáis
es la misma que tenéis;
que en la lucha por amor
el vencido es vencedor,
y en el huerto del querer
es el fruto seductor
siempre, siempre la mujer.

TODOS.

—
Canta el fado entusiasmao
el celoso que ha llorao,
como el que amoroso besa
a la bella portuguesa
que le ha enamorao.

Hablado.

GUIARRA.

Esto, compare del alma,
es la chipén del estilo.
No hay nada más *fastudoso*
ni más *superferolítico*.
Es camelar con *vaivienes*
en estos tiempos lo fino,
y saltar como las grullas,
y correr como subidos
en patines, arrastrando
los *pinreles* por el piso,
moviendo mucho las piernas

y la sintura y el físico.
Una cosa así. *Baila cómicamente.*

CAMILO.
GUITARRA.

¡Qué rarol
Pues es lo más distinguido,
y si tiene usted pupila,
a las pruebas me remito.

ESCENA VII

Dichos y LAS DEL FOX-TROF, cuando empieza el baile, de *soirée*
y *smoking* blanco o rojo y calzón negro.

Música.

CORO. Atención para ver el fox-trof,
el fox-trof especial,
que se dice que baila Charlot,
el artista genial. *Baile*

Hoy todo pollo jueguista
baila el fox-trof modernista,
pues en los super-tangos no hay mujer
que se resista a la atracción
y seducción
de conocer
el gran placer
que causa la aproximación.
El fox-trof, el fox-trof
es el baile mejor
que se ha puesto en vigor
para hacerse el amor.
Sin duda es el fox-trof
que más de moda está,
y triunfa ya
porque es un *fox* superior.

Hablado.

GUITARRA.
CAMILO.

¿Qué le parese, compare?
Observo, amigo Guitarrá,
que no sólo en el estilo
han mejorado estas danzas.

GUIARRA.

Es verdá. Hasta en hechuras
están mejor las chavalas.
Tiene usté hoy cada señora
con cuarta y media de falda
y metro y medio de escote,
y unos risos, y una cara,
y una boquita de fresa,
y una nariz perfilada,
y unos ojos dormilones
que son canelita en rama;
y además, se contorsionan
de una forma tan gitana,
tan gachona, tan gentil
que marean... ¡Ay, su estampa!
A mí me quitan el sueño.
¡A mí me quitan el habla!

CAMILO.

GUIARRA.

ESCENA VIII

Dichos y LOS DEL TABAQUILLO, con trajes americanos bonitos.

Música.

GUIARRA.

CAMILO.

GUIARRA.

Ahora viene el tabaquillo.
Yo lo quiero ver bailar.
Pues despídase, compare,
que es el número final. *Salen los del
Tabaquillo. Baile.*

Hablado.

CAMILO.

GUIARRA.

Yo no me marchó de aquí;
quiero más bailes, Guitarra.
Usté está chalao perdío.
Se acabó lo que se daba.
Y si el baile le ha hecho pupa,
como yo me figuraba,
vámonos marcando el paso
que en otro lao nos aguardan. *Bis
del estribillo del Fado para mutis cómico
de estos dos personajes, mientras cae el
telón.*

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

MATRIMONIOS DE OCASION

Telón corto, que representa una iglesia vista por detrás o simplemente una calle.

ESCENA PRIMERA

GUIARRA y CAMILO.

- CAMILO. ¿En dónde estamos?
GUIARRA. En lo que vulgarmente se llama la vicaría de los perros.
CAMILO. Vamos, de los que se casan por detrás de la Iglesia, ¿no es así?
GUIARRA. Sí, señor. Aquí viene el *papa-rey* de esas teorías: el Amor libre.

ESCENA II

Dichos y EL AMOR LIBRE, representado por un albañil algo mareado, sin caerse.

- AMOR. Que no me caso, que no,
y no le den ustés vueltas.
Protesto del matrimonio,
porque es la odiosa manera
que han encontrao las señoras
pa que el hombre las mantenga.
¿Está bien lo que sucede?...
Mientras el hombre se tuesta
bajo el sol en un andamio
o de frío se congela,
ellas están en casita
dale que dale a la lengua,
de chismorreo continuo,
tirándose de las greñas;
y cuando vuelve el marido
no tiene lista la cena,

y lo reciben a uno
con una cuarta de jeta.
¿Qué hace el hombre? Calentarlas.
Saltarle dos o tres muelas
y arrearle una patá
en el... sitio que se terciá.
Y total de la jornada:
llantos, suspiros y quejas;
las vecinas, que te insultan
y te agreden, si te dejas.
Los vecinos, que intervienen,
y los del Orden, que llegan.
Viaje a la Comisaría,
seguido de una caterva
de chicos que te ovacionan,
cuando no te tiran piedras,
y después, juicio de faltas,
multa de veinte pesetas...
¡y el delirio de estacazos
que se gana la pariental!
Toas son iguales: de novias,
muchos lacitos de seda,
mucho rizo en el peinao
y la mar de transparencias,
pa que el hombre, vulgo lila,
se cuele como un babiaca.
Y después que están casadas
las muy... grandísimas pécoras,
andan en chanclas to el día,
llevan caídas las medias,
no se mudan la camisa,
ni se lavan, ni se peinan.
¿Y too eso es el himeneo?
¡Que yo no me caso, ea!
El amor libre es mi escudo.
El amor libre es mi lema.
Yo defiendo el amor libre,
¡y que se case el que quiera! *Vase.*
Sí que es una solución.
Una magnífica idea.

CAMILO.
GUITARRA.

Vea usted qué matrimonio
de ocasión, una pareja
inconfundible, graciosa:
el Manolo y la Manuela.

ESCENA III

CAMILO, GUITARRA, EL MANOLO y LA MANUELA.

Música.

- MANOLO. Manuela, Manuela,
voy a darte dos patás donde te duela.
- MANUELA. Manolo, Manolo,
no me pegues y te juro yo que no lo...
Hipando. que no lo... no lo...
que no lo vuelvo hacer más.
- MANOLO. Manuela, Manuela,
no me llores, que te atizo más candela.
- MANUELA. Manolo, Manolo,
yo me voy a envenenar con vitriolo
Hipando. y sólo y sólo...
la culpa tú la tendrás.
- MANOLO. No me vengas con suspiros,
que te voy a dar dos tiros.
- MANUELA. Di qué quieres, zalamero;
¿te hace falta a ti dinero?
- MANOLO. Haber empezao
hablándome así,
y hubieras ahorrao
el goal que te dí.
- MANUELA. Pues toma, chulón,
y di si quiés más.
Melosa. ¡Gitano! ¡Ladrón!...
- MANOLO. ¡Qué poco me das!
Manuela, Manuela,
esos cuartos se los pues dar a tu abuela.
- MANUELA. Manolo, Manolo,
no me pegues que metienes hecha un bolo.
Cuanto gane he de entregarte;
¡to pa ti, preciosidá!

Di si ties con cinco duros en papel bastante cantidá.

- MANOLO. Yo no deajo de atizarte, pero fuerte de verdá, hasta ver si es que me alquilas un hotel...
LOS DOS. En la Prosperidá. *Mutis los dos.*

Hablado.

- CAMILO. ¡Ea! ¡Yo no consiento que la pegue! Voy a sacar la cara por esa mujer.
GUITARRA. *Conteniéndole.* Puede que ella se la sacara a usted, ¡so pipi! Usted no se pué figurá la satisfasión que resibe esa parejita, él pegando y ella pagando.
CAMILO. ¿Es posible?
GUITARRA. ¡Usted qué saber! En este terreno le podría enseñá un sin fin de parejas, ¡que se las traen! Pero vamos a salir pitando en cuantito oigamos a estos dos tórtolos que llegan. Venga usted p'acá.
CAMILO. ¿Adónde vamos?
GUITARRA. A escondernos. Si viesen que alguien los escuchaba no hablarían.
CAMILO. ¿Son de cuidado?
GUITARRA. De muchísimo cuidado. *Mutis.*

ESCENA IV

LA BOLCHEVICA y EL REVERENDO. Salen por la izquierda, cautelosamente. Él acaba de sustraer una cartera. Ella actúa de «tapia».

BOLCHEVICA. ¡Achanta, Reverendo!

REVERENDO. ¿Nos siguen?

BOLCHEVICA. ¡Ni Dios!

REVERENDO. *Descubriéndose y santiguándose como siempre que se cita un nombre divino.* ¡Dios Padre me perdone!

BOLCHEVICA. ¿Has mirao la cartera?

REVERENDO. La he pulsao.

BOLCHEVICA. ¿Y qué?

- REVERENDO. Que tiene fiebre religiosa.
- BOLCHEVICA. ¿Y qué es eso?
- REVERENDO. Que pasan de mil beatas las que hay dentro.
- BOLCHEVICA. ¡Hay que ver lo que hace la necesidad!
- REVERENDO. Sí, ¡claro! La necesidad de ir a los toros esta tarde.
- BOLCHEVICA. Bueno, pero es que tú vas a los toros a protestar sobre el terreno de esa fiesta inculta y bárbara.
- REVERENDO. Y que soy católico, y si no hay verónicas, ¡me oyen!
- BOLCHEVICA. ¿Y vas a ir solo?
- REVERENDO. Ya lo dijo Dimas: la honra y el dinero, pa quien lo gana.
- BOLCHEVICA. ¿Y cuando gano yo las cosas y me las gasto contigo?
- REVERENDO. ¿Qué mayor alegría pa una mujer que compartirlo todo con el ser amado?
- BOLCHEVICA. ¡Indecente!
- REVERENDO. Perdónala, Dimas.
- BOLCHEVICA. ¡Timador!
- REVERENDO. Dimas, haz como que no la oyes.
- BOLCHEVICA. ¿Pero a qué Dimas te refieres?
- REVERENDO. A San Dimas, el Buen Ladrón.
- BOLCHEVICA. ¿Y le tratas con esa confianza?
- REVERENDO. Hombre... entre compañeros...
- BOLCHEVICA. Pues di que una conversación contigo es una letanía a voces solas. *Gritando.* ¿Lo oyes?
- REVERENDO. Bolchevica, a mí no me des voces.
- BOLCHEVICA. ¿Es que me vas a pegar?
- REVERENDO. ¿Yo?... ¿Y con la mano?... ¡Dios me libre! Bien claro te hablé el día que celebramos nuestro matrimonio de ocasión en casa del Rogelio en Amaniel.
- BOLCHEVICA. ¡Y cómo lo celebramos!... ¡Hasta con órgano!
- REVERENDO. Y con organillo.
- BOLCHEVICA. ¡Qué tarde aquella! Era entre dos luces.

REVERENDO. ¡Ya, ya! ¡Qué tarde! Un cocinero amigo, revestido de pontifical, con gorro blanco y un cucharón por báculo, nos echó las bendiciones ante una fuente de chuletas.

BOLCHEVICA. Y que eran de cordero.

REVERENDO. ¡Animalito!

BOLCHEVICA. Yo, ná más ver la fuente, quise llenar sin esperar vez.

REVERENDO. Y yo te dí la primera chuleta.

BOLCHEVICA. ¡Y qué fuerte me la diste, so ladrón!

REVERENDO. ¡Alabado sea San Dimas, mi querido jefe!

BOLCHEVICA. ¡Ay, hijo; qué lata de martirologio!

REVERENDO. ¡So prima! Pero si yo soy un católico que comulga con el bolcheviquismo.

BOLCHEVICA. ¡Ahl ¿Sí?

REVERENDO. De sobra sé yo que antes pasabas las morás pa dar golpe.

BOLCHEVICA. Y que lo digas, Reverendo.

REVERENDO. Entrabas en un comercio y perdías la tarde revolviendo piezas de tela, hasta que, por casualidad, llegaba una conocida del dependiente, y mientras él le enseñaba la pieza que ella quería, tú tirabas de otra pieza y te la llevabas.

BOLCHEVICA. Pero ahora es otra cosa.

REVERENDO. Ahora basta con que te sitúes frente a un comercio un día de güelga. Pasan los bolcheviquis; pedrá a una luna, alarma en los transeuntes, carreras de los dependientes, la tienda abandoná... y tú que entras, cargas con lo que se te antoja y a casa, que chispea.

BOLCHEVICA. Así da gusto.

REVERENDO. Claro que, al día siguiente, el bolcheviqui que se va a comprar unos calzoncillos, paga por ellos la luna y lo que tú te has llevao.

BOLCHEVICA. Pero, ¿y los ideales?

REVERENDO. Eso, sí. Donde estén los ideales, que se zurzan los calzoncillos.

BOLCHEVICA. Pues quéjate tú.

REVERENDO. ¡Dios me libre! Mientras los tranvías lleven la plataforma delantera cerrá y el público suba y baje por la trasera, el robar en estas condiciones es de una comodidad que si la llamas reposo la ofendes.

BOLCHEVICA. No cabe duda que el *pogreso* y la *cevilización* se notan en dos manifestaciones. Una, la de ir los tranvías hasta los topes, con la delantera cerrá.

REVERENDO. ¿Y la otra manifestación?

VOCES. *Dentro.* ¡Viva la huelga!...

BOLCHEVICA. Ahí la tienes.

VOCES. *Dentro.* ¡Abajo los tiranos!

REVERENDO. A esa manifestación nos sumamos nosotros, por si hay *hule*. Que lo habrá... *Suenan dentro dos disparos y fuerte ruido de cristales rotos.* ¿No lo dije?

BOLCHEVICA. Y ¿qué quieren: que se abaraten las subsistencias, que no haya guerra, que se vaya el Gobierno? *Siguen los rumores dentro.*

REVERENDO. ¡Calla, tonta! Quieren que cierre el comercio en señal de protesta porque no le han dado una oreja a Granero.

BOLCHEVICA. Pues vamos con ellos, y ¡viva la huelga... de los demás!

REVERENDO. *Al aprovechen, gitana.*

BOLCHEVICA. ¿Me das el brazo?

REVERENDO. *Ofreciéndoselo.* ¡Uy, toma!

BOLCHEVICA. *Agarrándose.* ¡Uy, dale!

LOS DOS. Que la vida de balde nos sale.

REVERENDO. Y a los primos que les den

LOS DOS. ¡Media copita de ojén! *Hacen mutis corriendo. Nuevo ruido de cristales rotos y fuertes murmullos, hasta que cae el telón.*

CUADRO TERCERO

LAS DELICIAS DE HIMENEO

Cueva misteriosa de una zahorí, conocida por la [diosa Célibe. Todo fantástico y raro; en sitio conveniente, un sillón sobre una escalinata. Instalación eléctrica de colores combinados, dando sensación propia de este lugar de misterio.

ESCENA PRIMERA

CAMILO, LA DIOSA CÉLIBE, sentada en el sillón. A su lado DOS ESCUDEROS (señoritas) con vistosas armaduras, DAMAS DE LA CORTE DE LA DIOSA. La diosa Célibe, como buena zahorí, es andaluza y viste de gitana.

Música.

- ESCUDEROS. Esta noble diosa
te manda llamar
porque ella en persona
te va a aleccionar.
- CAMILO. ¡Rechufa! ¡Reconcho!
¡Recontral! ¡Rediez!
¡Vaya unas señoras!
¡Son una pochez!
- DIOSA. Acércate,
y unas cosas muy sabrosas
yo te enseñaré.
- CAMILO. Me acerco a ti,
pero creo muy posible
que la diñe aquí.
- DIOSA. Tú no sabes, jovencito,
lo que es el amor,
y yo quiero que lo sepas,
porque es un dolor
y está mal
ir al yugo nupcial
sin saber
lo que es la mujer.
- CAMILO. Yo, señora, le confieso
que no sé de amor,

porque soy corto de genio
y me da rubor
conquistar,
pues me suele ocurrir
que al hablar
yo no sé qué decir.

DIOSA.

Ya verás
lo que tú no has soñado jamás.

CAMILO.

¡Ay, bien sé
que yo aquí muchas cosas veré!

DIOSA.

Las Doctoras del Amor
van a explicarte
lo que tú debes saber
para casarte.

ESCENA II

Dichos, UNA DOCTORA y DOCTORAS DEL AMOR. Con trajes vaporosos y bonitos.

DOCTORAS.

Doctoras del Amor,
sí, señor; sí, señor.
Doctoras del Amor.
Acuden los amantes a la consulta
por ver si les mostramos la ciencia oculta
misteriosa, pavorosa,
que consiga sus dolencias aliviar.
Verás lo que adelantas con escucharnos,
pues todos los que vienen a consultarnos
si se casan, no lo pasan
renegando de haber ido,
de haber ido ante el altar.
Sigue siempre, jovencito,
sin temor,
los consejos que te den
las Doctoras del Amor.

I

DOCTORA 1.^a Para ser un casado dichoso
a tu novia procura estudiar,
y si ves que se tuerce en la senda

pura y recta que debe llevar,
al camino derecho la guías,
la corriges con frases de amor;
no la dejes jamás que se tuerza
porque vas a sufrir un horror.

TODAS.

Siguiendo el consejo
feliz vas a ser,
y siempre sumisa
será tu mujer.

CAMILO.

¡Puede ser!
Siguiendo el consejo
feliz voy a ser,
y siempre sumisa
será mi mujer.
¡Hay que ver!

II

DOCTORAS. No escatimes los mimos con ella,
no te canses de amarla jamás,
y si un beso te pide melosa,
dale más, muchos más, siempre más.
Has de ser cariñoso en extremo,
complacerla será tu misión;
mas no seas muy blando, muy blando,
que hay por serlo más de una cuestión.

TODAS.

Siguiendo el consejo, etc.

Hablado.

DIOSA.

Retiraos. *Bis en la orquesta y mutis.*

ESCENA III

LA DIOSA CÉLIBE y CAMILO.

CAMILO.
DIOSA.

Pero ¿dónde está Guitaira?
Ha tenido que pirarse
a una juerga en Los *Grabieles*;
pero *güerve*, no te alarmes.
Hablas con la diosa Sélibe,
sahorí que too lo sabe.

De los rincones der mundo
aquí vienen a buscarme,
y desfilan por mi cueva
matrimonios de mil clases.
Observa tipos y escenas,
pues me propongo enseñarte
todo cuanto al matrimonio
se refiere. Si tú sabes
ver y oír atentamente,
verás que es fuente de males
y soñado paraíso
de venturas inefables;
luz y sombra, vida y muerte,
según sea quien se case.
Fíjate bien y después
tú me dirás lo que hases.
Aquí vienen tres maridos
aburridos y mochales.

ESCENA IV

Dichos y TRES MARIDOS ABURRIDOS.

Música.

- LOS TRES. Tres maridos
aburridos
que, cansados de aguantar,
aquí vienen decididos
a protestar.
- PRIMERO. Mi señora se va a la novena
o se marcha a escuchar un sermón,
y entregada a sus rezos constantes,
no me puede coser ni un botón.
- SEGUNDO. A la mía le gusta ir al cine,
encantada de la obscuridad,
y presumo que nunca va sola
y me escama tanta asiduidad.
- TERCERO. A mi esposa le da por la moda,
y gastamos en un dos por tres
en sombreros, calzado y vestidos
las pesetas que yo gano al mes.

LOS TRES. ¡Y luego dicen que el bello sexo
no tiene cosas par romperle un hueso!

PRIMERO. ¡Eso!

SEGUNDO. ¡Eso!

TERCERO. ¡Eso!

LOS TRES. ¡Eso!

Pa romperle lo menos un hueso.
Protestamos, sí, señor; que protestamos
del Himeneo
porque hacernos estas cosas que contamos
está muy feo.
¡Ay, cuántas amarguras!,
¡qué pesadillas
las que nos proporcionan
nuestras costillas!
Con cuántos sinsabores
uno tropieza
por no hacerles chichones
en la cabeza.
Y es que se nos han puesto
los pantalones,
y en cuanto se incomodan
nos dan capones.
¡Estamos aviados
y divertidos
con nuestras tres mujeres.
los tres maridos! *Mutis los tres.*

Hablado.

DIOSA. Ahora mira un matrimonio
de los cuales hay muchísimos;
ella es la mujer celosa,
y él, el esposo sufrió.

ESCENA V

LA DIOSA CÉLIBE, CAMILO, la MUJER CELOSA y el ESPOSO SUFRIDO.

MUJER. *Dentro.* No mires esos desnudos. *Le pellizca.*

ESPOSO. ¡Ay! *Salen.*

y el ácido, todo junto.
Para el marisco.

ESPOSO.

MUJER.

Sí, para

el besugo aquí presente.

ESPOSO.

¡Qué obcecación!

MUJER.

¡Y qué agallas!

¿Ve usted este traje? Es de *juerga*.

ESPOSO.

De jerga, mujer. ¡Qué rabia!

MUJER.

Yo me refiero a su estirpe.

ESPOSO.

Yo me refiero a su estampa.

MUJER.

Y si va a los toros, no
le busque usted en entrada
de andanadas, de tendidos,
de barreras o de gradas;
búsquelo usted en delanteras,
que es símbolo de su audacia.
Y, ¡claro!, pinta Marinas,
suele tocar las Marianas;
tiene Conchas y Virtudes
muchas, mas ninguna en casa.
De Rosario es un devoto,
la Soledad le entusiasma,
de flores le gusta Rosa,
la Margarita le encanta,
la Hortensia le vuelve loco;
bebe Pastora sin tasa,
y además... ¡come pa-ellas!,
y para mí, dí, ¿qué guardas?
Porque, chico, yo no veo
la exclusiva de que me hablas,
o es que tienes menos gas
que un farol cuando se apaga.
Escribe a un tal Ascensión
Barbero, que a mí me escama.
Y acude todos los días
a la cola cuando hay saca,
porque allí, mezclados hombres
y mujeres... ¡algo sacas!
Eso es cuando hay de sesenta,
que las hay... ¡ay!...

ESPOSO.

MUJER. ¡Calla! ¡Calla!
A ti te gustan de veinte.
ESPOSO. Son muy fuertes y muy ásperas.
MUJER. Las postales al desnudo
dice que es arte.
ESPOSO. ¡Profanal
MUJER. ¿Por qué no las hacen de hombres?
ESPOSO. Porque no hay curvas.
MUJER. Ni magras.
ESPOSO. Y que lo digas, Tiburcia.
MUJER. No me lo niegues, ¡so mandrial
¡Me la pegas! ¡Me la pegas!
¡Si la que a mí se me vayal...
ESPOSO. Te juro...
MUJER. Juras en falso.
No soy por ti deseada.
ESPOSO. Mujer, si me tienes loco. *Con cariño.*
MUJER. ¿Loco de amor o de rabia?
Lo has dicho con retintín.
Verás en llegando a casa. *Pellizcándole.*
¡Toma, toma, toma!... Vámonos.
¡Anda aprisa, vamos, anda!
ESPOSO. *Aparte, al mutis.*
¡Cuándo se dirán las misas
en sufragio de su alma! *Mutis.*
CAMILO. ¡Qué señora, mi mamá!
¡Qué lástima de una estaca!
DIOSA. Observa este matrimonio
que de secano se llama.

ESCENA VI

LA DIOSA CÉLIBE, CAMILO y UN MATRIMONIO DE SECANO.

EL. Quiero el divorcio en seguida.
ELLA. Yo estoy queriendo lo mismo.
EL. Ocurre que mi señora...
ELLA. Sucede que mi marido,
por más encarguitos que hago,
no me sabe dar un hijo.
CAMILO. Será porque al escribir

- EL. se olvide algún requisito.
Pues yo le pongo los sellos
a cuantas cartas escribo.
- ELLA. Como no las certifica,
se pierden en el camino.
- EL. ¡La culpa es de usted, señora!
- ELLA. ¡No, que es de usted, señor mío!
- EL. ¡Con las ganas que yo tengo
de verme con cuatro o cinco
pequeños que me rodeen,
llamándome papaito!
- ELLA. ¡Y yo no como ni duermo
pensando siempre en lo mismo!
¡Tener un nene moreno!
¡Y después otro rubito!
¡Y otro que sea castaño!...
¡Y otro más que sea albino!
- CAMILO. Sí, de todos los colores.
- DIOSA. ¡Un arco iris de chicos!
- CAMILO. Pero usted no tiene gracia,
¡mal esposo, libertino!
- ELLA. Es usted la de secano...
¡y sé muy bien lo que digo!
- EL. *Aparte, a Camilo.*
En secreto, yo con otra...
¿Tuvo prole?
- CAMILO. La he tenido.
- EL. ¿Qué mejor demostración?
- ELLA. *Aparte, a la Diosa.*
Antes de casarme... yo...
Me da vergüenza decirlo...
Tuve un novio... y un desliz...
y resultó...
Lo adivino.
- DIOSA. *Alto.* ¿Está probado que valgo?
- EL. *Alto.* ¿Está probado que sirvo?
- ELLA. Lo dicho, que me divorcio.
- EL. Que me divorcio, lo dicho.
- ELLA. ¡Pues vaya usted a paseo!
- EL. ¡Y usted al cuerno, señor mío! *Mutis.*

cada uno por un lado, haciéndose un mutuo gesto de desprecio.

DIOSA.

Hasen bien en separarse.
Siguiendo opuestos caminos
tendrán cuantos hijos quieran.

CAMILO.

¿Que si los tendrán? ¡De fijo!

DIOSA.

Ahora quiero que conozcas,
para sacarte de quisio,
al matrimonio fecundo,
polo opuesto a ese que has visto.

ESCENA VII

LA DIOSA CÉLIBE, CAMILO, UN MATRIMONIO FECUNDO, dos amas de cría con niños y varios niños de distintas edades, pero todos pequeños.

MARIDO.

Esto sí es fecundidad
y lo demás tontería.

ESPOSA.

Ruborosa. ¡Felipe!

MARIDO.

¡Los inefables
encantos de la familia!...
Mi mujer me quiere tanto...

ESPOSA.

¡Felipe!

MARIDO.

Que me dedica
todos los años un rorro
y hasta dos, ¡una delicia!
Estos canarios de alcoba
que sólo duermen de día,
dan de noche unos conciertos
que a cualquiera el sueño quitan.
Los mayores, en calzado,
un capital necesitan;
y luego viene el colegio,
el médico y medicinas.
Pues, ¿y el pan que éstos se comen?
¡El panadero es mi ruina!
Y ahora viene lo más gordo,
que son las amas de cría.
Estas cándidas palomas,
inocentes tortolillas,

que comen como elefantes
y beben como gorilas,
en vez de dar a los nenes
ese jugo que destilan,
los tienen muertos de hambre
las muy...

ESPOSA.
MARIDO.

¡Felipe!

¡Qué ricas!

En fin, que estoy con los rorros
encantado de la vida.

DIOSA.
MARIDO.

Y tu señora ¿qué dice?

¿Qué va a decir, si es muy tímida?

No dice más que ¡Felipe! *Imitándola.*

CAMILO.
MARIDO.

¿Qué más quiere usted que diga?

Ella no dirá más que eso,
pero hacer... ¡salta a la vista!

Iniciando el mutis.

Vámonos... Y si supieran
de un alma caritativa
que compre saldos de chicos,
avísenmelo en seguida,
que se los regalo todos,
¡hasta con amas de cría!
Y a mi señora...

ESPOSA.
MARIDO.

¡Felipe!

Porque ésta a mi me liquida. *Mutis.*

CAMILO.

¡Vaya un señor abundante!

DIOSA.

Buen campo y buena semilla.

CAMILO.

Habrá que condecorarlo.

DIOSA.

¡Qué más cruz que su familia!

Oye a este punto que llega;
es un gran sindicalista.

ESCENA VIII

LA DIOSA CÉLIBE, CAMILO y EL ÚLTIMO MONITO con un palo largo
y en la punta un marco tosco donde lleva colgados algunos mu-
ñequitos de trapo.

MONITO.

Dentro, pregonando de manera casi inteligible.

¡El último monito! *Sale, hablando al interior.*

Niños, no achagarme a los gorilas, que

- sus pueden dar una dentellada. ¡El último monito!
- CAMILO. Oiga usted, Monito, ¿se vende mucho?
MONITO. No, señor; pero es igual. Yo me río cuando no vendo. ¡El último monito!
- CAMILO. ¡Caray, qué raro!
DIOSA. ¿Y a qué vienes a mi cueva?
MONITO. A reirme de ti y de todas las echadoras de cartas como tú, que con vuestros infundios hacéis imposible la vida a los maridos. ¡So bruja! Pero voy a fundar un sindicato modelo pa evitar los abusos de las mujeres casadas.
- CAMILO. ¡A ver, a ver!
MONITO. Por este sindicato se establece la jornada de ocho horas pa el matrimonio. Las demás horas del día las empleará el marido en lo que le dé la gana menos en ir al taller.
- DIOSA. ¡Qué atrocidad!
MONITO. También se establece el descanso dominical, pa que la mujer no le vea a uno el pelo los domingos, a menos que la mujer no sea la propia, en cuyo caso le verá el pelo... y lo que se tercié.
- CAMILO. De modo que con la mujer del prójimo ¿no habrá días festivos?
MONITO. Ni el del Corpus. Hay tajos que no tienen espera.
- CAMILO. ¿Y la señora que pille a su socio con la socia de otro?
MONITO. Es un caso de fuerza mayor. No se admitirán reclamaciones.
- DIOSA. ¿Y si la mujer le da la bronca?
MONITO. El hombre se declarará en huelga de brazos caídos.
- CAMILO. ¿Y si ella pide la separación?
MONITO. Se le declarará el *boicú*, el *loicú* y el *estacazocú*.
- DIOSA. ¿Y si es ella la que atiza?

MONITO.

CAMILO.

MONITO.

Accidentes del trabajo.

¿Qué derechos tienen los recién casados?

Se les permitirán los trabajos a destajo hasta que pase la luna de miel, y eso que no es de compañeros que unos tengan prisas y otros no hagan ná; pero allá el Comité del reparto. Ya lo saben ustedes. Sindicato modelo pa no trabajar más que en las chapuzas que sean del gusto del consumidor, y que se chinche la parienta. ¡El último monito! ¡Encarnao pierde, banquero gana! ¡Quien no se syndica no tiene pestaña! ¡El último monito!

CAMILO.

MONITO.

Veo que es usted feliz, mi amigo.

¡Que se cree usted eso! Yo seré feliz el día que se declaren en huelga los obreros panaderos por oponerse a elaborar el pan falto de peso; los zapateros, por negarse a poner cartón en vez de suela; los taberneros, por que no se eche agua al vino, y los albañiles, por que se hagan casas con cuartos pa los pobres. ¡Ese, ese día será feliz el pueblo honrao, el pueblo que sufre, el pueblo que paga, es decir: ¡el último monito! *Vase.*

DIOSA.

CAMILO.

DIOSA.

¡Caracoles, vaya un tío!

¡Qué pupila, remolacha!

Ahora, ven. Abre tu pecho,
eleva hasta el sielo tu alma:
es la Cruz Roja española,
es la Cruz Roja que pasa,
símbolo de sacrificio,
de abnegación, de esperansa,
donde van padres y madres,
hijas, esposas y hermanas
a poner su corasón,
su entusiasmo, su constansia
en cuidar a los heridos
que de tierra mora mandan;
hermanos de nuestra sangre,

CAMILO. soldados de nuestra Patria,
oro de ley que es orgullo
de los fueros de su raza.
DIOSA. ¡Viva el soldado que lucha
en los campos de batalla!
¡Viva, viva la Cruz Roja
que a los soldados ampara!

ESCENA IX

DIOSA, CAMILO, DAMAS DE LA CRUZ ROJA 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a,
7.^a, 8.^a y 9.^a y coro de enfermeras.

Música.

TODAS. Dos banderas se divisan
en los campos de batalla:
una de ellas, blanca y roja,
y es la otra roja y gualda.
A su amparo se cobijan
las valientes enfermeras
por amor a los que sufren
los horrores de la guerra.

DAMAS. Asisten y curan
con santo heroísmo
a todo el que hiera
el plomo enemigo.

TODAS. Y todos encuentran
consuelo a sus males,
cuidados de hermana,
desvelos de madre.

DAMA 1.^a El soldado al asalto se lanza
decidido a matar o morir;
la enfermera sin armas acude,
que es misión de nosotras sufrir.
Por salvar de un herido la vida
nuestra vida hay que dar con amor,
El soldado y la Patria nos piden
el consuelo de tanto dolor.

TODAS. El soldado al asalto se lanza
decidido a matar o morir;

la enfermera sin armas acude,
que es misión de nosotras sufrir.

¡Viva España!

¡Viva España!

¡Viva España!

DAMA 1.^a

España de mis amores,
España del alma mía:
para aliviar tus dolores
toda mi sangre daría.

TODAS.

¡España de mis amores!
España de mis amores, etc.

Las Damas 1.^a, 2.^a y 3.^a salen con capas de la Cruz Roja, la primera con forros de raso amarillo y las dos de los lados, de raso encarnado. Al final del número, en el momento que atacan los compases de la Marcha Real, todas las Damas y Enfermeras forman cuadro y las tres de las capas las abren, entrelazándolas de manera que resulte un pabellón de los colores nacionales.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y GUITARRA, después UNA MADRE.

Hablado.

GUITARRA.

Saliendo jadeante.

¿Dónde está usted, señorito?

CAMILO.

Aquí me tienes, Guitarra.

GUITARRA.

Habrá usted visto, compare,
lo que sufre el que se casa
y de fijo que a su novia
le dará las calabazas.

CAMILO.

Pues estás equivocado,
porque me caso mañana.
Después de lo que yo he visto,
quiero más a mi chavala.

GUITARRA.

¿Es de veras?

CAMILO.

Te lo juro.

GUITARRA.

¡Pues me lusí en la enseñansa!

CAMILO.

A cambio de un solo beso
de la mujer que se ama,
¡qué importa una vida entera
de privaciones y lágrimas!

DIOSA.

A Guitarra.

Es predicar en desierto
dar consejo al que se casa.

CAMILO.

¡Vivan, vivan las mujeres
con sus locuras y faltas,
porque son la mar de ricas!
¡Más que ricas! ¡¡Millonarias!!
Y aún son otra cosa más,
y debemòs adorarlas.
Mira. Quítate el sombrero
y venéralas por santas.

APOTEOSIS

Se abre un trozo de telón de foro y aparece, entre gasas, UNA MADRE meciendo una cuna. La orquesta preludia pianísimo.

GUIARRA.

¡Una mare con un rorrol

DIOSA.

Y cantándole la nana.

CAMILO.

¡Habla mal de ellas ahorah

GUIARRA.

¡Ay, comparito del alma!

Me arrepiento de lo dicho,

y pásmese usted: Guitarra,

enemigo declarao

del matrimonio, se casa.

¿Usted me dijo que tiene

su futura dos hermanas

que son dos loros? Pues bien,

yo le pido a usted... la pata

de uno de esos dos loritos

que va a tener por cuñadas.

¿Y si te da un picotaso?

Pues la ensierro en una jaula.

Venga un abrazo y que vivan

los que por amor se casan

y la cruz del matrimonio

no les resulta pesada.

DIOSA.

GUIARRA.

CAMILO.

Al público.

Y aquí la farsa termina;

perdonad sus muchas faltas.

Ataca la orquesta fuerte. Y cae el telón.

DIOSA.

FIN DE LA OBRA

Obras de José Pérez López

- LA DESPEDIDA DE UN QUINTO, monólogo en prosa.
EL REPATRIADO, monólogo en prosa.
NEGOCIO REDONDO, juguete en un acto y en verso. (Agotada.)
EL DOCTOR MARAVILLOSO, comedia lírica en un acto, refundición de *El médico a palos*, música de Foglietti y Quislant.
ROSIÑA, zarzuela de costumbres gallegas, en un acto, música del maestro Julio Cristóbal.
LA RUADA, zarzuela de costumbres gallegas, en un acto, música del maestro Badía. (Segunda edición.)
VIDA BOHEMIA, humorada cómico-lírica en un acto, música del maestro Fonrat.
LA HERMANA PIEDAD, comedia lírica en un acto, música de los maestros Quislant y Badía. (Tercera edición.)
LOS MIL FRANCOS, zarzuela en un acto, música de los maestros Bru y Vela.
EL REINO DE LOS FRESCOS, revista fantástica en un acto, música de los maestros Vela y Bru.
EL RATA PRIMERO, película policíaca madrileña en un acto, música de los maestros Vela y Bru.
IDEAL-FESTÍN, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Alonso y de Enrique García Alvarez.
EL SULTÁN DE LA PERSIA, sainete madrileño en un acto, música de los maestros Alonso y Quirós.
LA MONJA BOBA, melodrama en dos actos.
EL ÚLTIMO SUSPIRO, juguete cómico en un acto.
EL TÍO DE LAS CAÍDAS, juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro Alonso.
LA LÍNEA DE CÁCERES, juguete cómico en dos actos.
LOS ANGELITOS, boceto de sainete en medio acto.
LA BUENA MADRE, episodio militar en tres actos.

RODRÍGUEZ, juguete cómico en dos actos.

LA DANZA DEL ORO, LA CHISMOSA y YO NO SOY YO, monólogos en prosa.

MINISTERIO DE ESTRELLAS, revista fantástica en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

EL HOMBRE DE LA MONTAÑA, juguete cómico en tres actos.

LOS SABIOS DOCTORES, juguete cómico-lírico en un acto, música del maestro Alonso.

EL DÍA DEL JUICIO, boceto de sainete en un acto, en prosa.

EL CLUB DE LAS INFORTUNADAS, farsa cómico-lírica en un acto, música del maestro Alonso.

EL TIMO DEL PORTUGUÉS, entremés lírico, música del maestro Alonso.

LA ROMERÍA DEL ODIOS, drama lírico en un acto y tres cuadros, música del maestro Quislant.

EL INDISCRETO, pasillo cómico en un acto.

LA CRUZ DEL MATRIMONIO, desatino cómico-lírico en un acto, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Monterde.

LA JUDÍA CAPRICHOSA, humorada en un acto y cuatro cuadros música de los maestros Fuentes y Camarero.

NOVELAS CORTAS DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

LAS FLAQUEZAS DEL PRÓJIMO, primer premio del concurso de *La Novela Cómica*.

EL PAPÁ DE ISABELITA, publicada en *El Cuento Nuevo*.

EN PREPARACIÓN

LA SANSONA, novela trágico-grotesca, de ambiente madrileño.

Obras de Guillermo Hernández Mir

NOVELA

EL PATIO DE LOS NARANJOS. (Premio Gregorio Pueyo.)

NOVELAS CORTAS

PEDAZOS DE VIDA. (Una de las premiadas en el concurso que organizó *El Cuento Semanal*.)

LA TRATA DE BLANCAS.

LOS QUE NO TRIUNFAN.

TEATRO

EL SANTO DE DON SIMPLICIO.

LA FIERA.

MODUS VIVENDI. (En colaboración.)

POR CURSIS.

EL MODELO. (En colaboración.)

DÍA DE TOROS.

LOS NOVIAZGOS. (En colaboración.)

A LAS PUERTAS DEL CIELO. (En colaboración.)

LA BODA DE LA FARRUCA.

UN MILAGRO DE SAN ANTONIO.

EL GENIO DE LEÓN. (En colaboración.)

LA HONRADA BLUSA. (Comedia en tres actos, premiada en uno de los concursos organizados por el Círculo de Bellas Artes de Madrid.)

LA CRUZ DEL MATRIMONIO. (En colaboración.)

Precio: DOS pesetas.